

Ante los estatutos de las nacionalidades históricas

GALICIA, EL PARIENTE POBRE

GALICIA no figura en el calendario de urgencias de nadie (salvo en el de los nacionalistas gallegos, que no han logrado todavía representación parlamentaria, aunque en las últimas elecciones anduvieron cerca), y a veces incluso se ve relegada más abajo del escalón que le corresponde ante el empuje autonomista o nacionalista de Canarias y Andalucía, por ejemplo.

Que esa situación se dé en un país donde el partido del Gobierno ha conseguido abrumadora mayoría en las dos elecciones legislativas celebradas después de la muerte de Franco, podría ser un índice de la sinceridad autonomista de UCD.

La división de los ucedeos gallegos

En realidad, para ser exactos, hay que decir que la abrumadora mayoría de UCD en Galicia no es la de un partido sólido y coherente, sino más bien la de una serie de tribus políticas (según la feliz expresión de un concejal coruñés de **Unidad Galega**, Vázquez Pozo) que dominan cada una de ellas una provincia, o a veces menos, porque la de Lugo se divide entre Rosón y Otero Novas, y la de Pontevedra, entre Víctor Moro y las injerencias de Pío Cabanillas (al que, pese a ser Orense su zona de dominio natural, también le queda tiempo para meter las narices en la provincia que le vio nacer). Hasta el mes de mayo pasado no ha tomado conciencia UCD de que necesitaba contar con un Comité Regional de Galicia, y ha comenzado a estructurarlo.

Este tribalismo de los ucedeos gallegos ha impedido que el partido mayoritario de Galicia se planteara una estrategia gallega seria. Sólo la presión incansable de la izquierda (en la que únicamente el PSOE tiene una reducida representación parlamentaria) y de los nacionalistas autonomistas (ya que el reciente **Bloque Nacional-Popular Gallego** no acepta esa vía y lucha directamente por la autodeterminación), junto a la buena voluntad de Antonio Ro-

A pesar de tener reconocida su categoría de nacionalidad diferenciada —junto a Euskadi y Cataluña— en la mismísima Constitución, por haber plebiscitado un Estatuto en 1936, Galicia aparece en un segundo plano en la estrategia de desarrollo constitucional de las autonomías, hasta el punto de que algunos interpretan que el Gobierno pretende utilizar a Galicia como el tapón de los procesos autonómicos, una vez que se haya dado paso a los inevitables estatutos vasco y catalán.

JOSE A. GACIÑO

són, hicieron posible que, a trancas y barrancas, se llegara a elaborar un borrador de anteproyecto que quedó listo a mediados de abril.

En la elaboración de ese borrador participaron fuerzas extraparlamentarias (PCG, Partido Obrero Gallego, Partido Galleguista y PTG) en una comisión conocida como la de "los 16", la mitad de los cuales eran de UCD, a pesar de lo cual fue precisamente UCD quien

Galicia en Santiago de Compostela, despertando inmediatamente una reacción vehemente en La Coruña, que se considera con derechos a ostentar la capitalidad, y que fue aprovechada a fondo por la derecha en dos direcciones: la de apretarle las clavijas al alcalde coruñés, Domingo Merino (nacionalista de izquierdas, de **Unidad Gallega**), que no quiso participar en una campaña teñida de irracionalidad, y la de introducir un cier-



puso serias objeciones al borrador cuando éste llegó a la **Asamblea de Parlamentarios**, comenzando una cadena de comisiones (una interna de UCD, formada por once parlamentarios, y otra oficial de la **Asamblea de Parlamentarios**, formada por nueve de ellos, con dos representantes del **PSOE** y uno de **Coalición Democrática**) que han venido retrasando la elaboración del definitivo anteproyecto hasta el mes de junio.

Maniobras de distracción

Contribuyó también a este retraso la decisión adoptada por "los 16" de fijar la capital de

to sentimiento antiautonomista, al condicionar la autonomía al reconocimiento de la capitalidad coruñesa. La reacción coruñesa provocó, a su vez, la contrarreacción masiva de otras ciudades en favor de Santiago, llegándose a crear un ambiente obsesivo en torno al tema de la capitalidad, en el cual florecían todas las viejas rencillas localistas y se ahondaban los motivos de división de los gallegos en momentos en que tan necesaria era la unidad.

Por último, la renovación de la **Xunta de Galicia** sirvió para volver a sacar a la luz las divisiones internas de los ucedeos gallegos. La derrota definitiva de Antonio Rosón como presidente de la Xunta, sustituyéndosele por José Quiroga Suárez, ligado

al tándem orensano Pío Cabanillas-Franqueira (al que se considera el más derechista y menos autonomista de todo el partido gubernamental en Galicia), se interpretaba como una señal más de que UCD pretendía rebajar las reivindicaciones autonomistas gallegas, asumidas por el sector progresista de dicho partido.

UCD: Reacción de última hora

Sin embargo, UCD debió advertir la tormenta política que se le venía encima, con todo un amplio panorama de opinión pública en contra de sus intentos de "descafear" la autonomía gallega, y en la primera quincena de junio inició un "sprint" de desagrazos, destinados a restablecer su imagen y a tratar de convencer de que no eran tan centralistas como parecía.

En primer lugar, dio marcha atrás respecto a la prohibición tajante, emanada de Madrid, de que los alcaldes de UCD asistieran a una asamblea de alcaldes, que había sido convocada para el 9 de junio en Santiago, que fue un importante pronunciamiento de los representantes populares en favor de que Galicia no quede descolgada del carro autonómico, encabezado por Euskadi y Cataluña.

Por otra parte, la comisión de "los once" de UCD aceleró sus trabajos y ha elaborado un anteproyecto que, si bien ha suprimido ciertos conceptos progresivos del borrador de "los 16", no ha rebajado el nivel de competencias reales con que podría contar la autonomía de Galicia.

El problema principal es que el contenido definitivo del estatuto gallego pueda ser asumido por la izquierda y los nacionalistas, que, aunque tienen puestas sus esperanzas de actividad política en la puesta en marcha de la autonomía, tampoco están dispuestos a aceptar un estatuto que sea una simple descentralización administrativa disfrazada. Sin el apoyo de la izquierda y del nacionalismo, el referéndum estatutario podría resultar un auténtico fracaso, porque son los únicos partidos verdaderamente interesados en dinamizar un proceso de este tipo. ■